

N° 8

LA PALABRA, LA MALLA SUTIL.

Durante casi un año completo he estado transcribiendo mi texto manuscrito a su versión digital. No lo he llevado al papel, y confío que esté en alguna parte recóndita del disco C y en un par de CD, en los que creo haber *respaldado* lo que tengo – y no veo – en mi computador. No me deja muy tranquilo, de todos modos, porque para *leerlos* se requiere de un *software*. Y, eso no siempre está a mano. Ya tengo unos registros antiguos , cuyo *software*, Wordstar, ya no existe. Y.., no los puedo *abrir*.

De todos modos, con fe inquebrantable en la tecnología, *que como todos saben es la nueva religión* – ya hablaremos de eso – y véase , el *hablaremos*, me propongo hilar (metáfora textil con profundas relaciones con el habla), unas ideas sobre el arte de la palabra en nuestra familia, en mí mismo, en nuestro mundo, chileno, americano, global, de inicios del siglo XXI.

Siguiendo el modo como he abordado otros temas monográficos, divido en dos partes esta revisión: una primera con referencia más cercana al medio familiar y personal y una segunda, más interpretativa, que echa mano a instrumentos filosóficos y de otras esferas del saber. Uso la metáfora de los círculos para delimitar ámbitos del uso de las palabras y de La Palabra.

PRIMERA PARTE: LOS CIRCULOS CONCÉNTRICOS.

PRIMER CÍRCULO: EL ARRULLO DE LA PALABRA

Nuestros primeros contactos con el mundo, ya desde el útero materno son *inefables*, es decir no usan el medio lingüístico, ni tenemos modo de expresar lo que sentimos por medio del *logos*. Simplemente chupamos, tocamos, defecamos, movemos nuestras extremidades, oímos ruidos. Obviamente no sabemos que tenemos un cuerpo que ocupa lugar, pesa y es capaz de hacer ciertas cosas y otras no. Pero, desde el primer vagido *nos hablan*, más aún ya tienen un nombre para nosotros y lo pronuncian. Pero, no lo sabemos. Mi nieta Lucía Trinidad que sin duda es una niña muy inteligente, y entiende todo, todavía no tiene una respuesta a la pregunta ¿cómo te llamas? Ella *sabe* que es Lucía, pero no entiende esto de *llamar*. En realidad, no tiene por qué saberlo...todavía. Pero sabe dónde está cada cosa y si uno le pide una cuchara no nos pasa un tenedor. O sea, *distingue*.

El hecho, poco menos que milagroso, es que *aprendemos a hablar*. Y ejercitamos este aprendizaje mucho antes de dominar o manejar un idioma. Más aún nuestro sistema auditivo está muy desarrollado en la etapa uterina – sexto mes – de modo que oímos y *reconocemos* la voz de nuestros padres, disfrutamos de música y comenzamos a orientarnos en la dirección de los sonidos.

Lucía Trinidad – un año y nueve meses - ya tiene su lenguaje, un *gorgeo* maravilloso, pero no habla el castellano de Chile, mucho menos el español. Yo siento su habla como algo cercano al polaco, pero más dulce. Por otra parte ella maneja un lenguaje gestual, bastante más significativo que el de los adultos. En realidad su contacto con las personas y el entorno es sobre todo por vía no verbal y gestual. Su sonrisa burlona, su rictus de desencanto y aversión por el gusto de algún alimento, su deleite – y su esfuerzo – al hacer *caca*, son encantadores.

Está en un período – corto, en realidad – de impresionante desarrollo neurológico, como nunca más volverá a tener. Su capacidad de contacto consigo misma y con el medio, incluidos nosotros, crece exponencialmente a cada segundo. Está a punto de

hablar , es decir de *nombrar* cosas usando signos lingüísticos convencionales, propios del castellano de Chile. Este *nombrar*, o sea darle nombre verbal a las cosas y no sólo señalarlas, se ha denominado “*gesto adámico*”, porque es una de las primeras cosas que según el Libro del Génesis hace Adán (Gn 2,20). Lucía Trinidad está cerca de ese momento estelar. Pero de ahí a apropiarse del idioma hay mucho trecho y cada vez es más misterioso cómo lo hace.

Un idioma *en ejercicio* no es un listado de *nombres*, es una articulación de nombres y mediante unas raras palabras, que llamamos *verbos* – pobre elección, porque todas son *verbos* – y que nos ayudan a designar acciones. Esta articulación es la *sintaxis*, que traducido del griego significa *con orden*. En efecto cada idioma tiene su propio modo de ordenar las palabras de modo que signifiquen, en el contexto de una *oración o frase* , algo con sentido para el hablante y para los oyentes.

Lucía tiene un universo vocabular con variados nombres, pero sólo unas pocas formas verbales. Una de las primeras, ha sido la forma *está* o *no está*, siempre referida a la presencia de algo en un recinto. Por ejemplo, si ella se esconde detrás de un pañal y luego aparece, dice *está* .De paso, el simple juego de esconderse tras un paño y luego *desvelarlo*, ejercita en ella una destreza cognitiva básica: la de saber *que las cosas están ahí, aunque uno no las vea*.

Hay otras dos formas verbales usadas por Lucía. Cuando cae al piso; dice *cae*. O sea *está* usando el verbo *caer*. Y en seguida, cuando no puede alcanzar algo, dice *no puede*. Verbo *poder*, uno de los más irregulares. En estos dos casos: *puede* y *cae*, hay una indudable referencia a su corporalidad. Además usa el verbo *querer*, ella , siempre en 3ª persona dice *no quiere, o quiere*. Es un gran paso, porque ya es capaz de llevar al lenguaje algo muy interior y personal. Ella ya no sólo tiene conciencia de lo que su cuerpo puede hacer o no puede hacer, sino además, de relaciones espaciales y de otra índole dentro de sí misma y dentro de su medio ambiente. Es decir, *está* en el umbral de la *sintaxis*.

Nuestra Lucía, tiene, entonces por delante, no sólo aprender nombres sino una *sintaxis*. Tarea magna y obra de una *comunidad lingüística* que haga su parte en darle los medios. Y ese prerrequisito es algo simple y difícil a la vez. En primer lugar: hablar a Lucía Trinidad correctamente en el castellano de Chile. No hay

otro modo de llevarla al uso de la sintaxis castellana. Y, es difícil por varios motivos: en primer lugar los adultos no hablamos correctamente, usando bien el idioma y en segundo lugar, el modo como interactuamos lingüísticamente con los niños es muy deficiente: usamos muchos diminutivos, como si a los niños chicos no los confundieran, usamos pronombres – que son esencialmente ocultadores de la realidad, no usamos las palabras adecuadas, etc. Volveré sobre estos vicios del habla de Chile, en particular con los infantes.

No creo que nadie sepa cómo se aprende a hablar. Ni los médicos neurólogos, ni los lingüistas, ni los educadores diferenciales, ni los educadores de párvulos. Lo único claro es que no se aprende hablar sino el seno de una *comunidad lingüística*. Y, esa obviamente, es la familia, la ciudad y los medios.

SEGUNDO CÍRCULO: LA PALABRA EN LA FAMILIA VALENZUELA FUENZALIDA

Con esta premisa, pido disculpas a Lucía Trinidad y a Bernardita María – mi segunda nieta, para volver al seno de la familia Valenzuela Fuenzalida, como *humus* primero de mi habla. En líneas generales, esos primeros años del matrimonio de Álvaro y Elsa, en el contexto del abuelo Rafael, de los tíos y tías que a su vez formaban sus familias, desde el punto de vista lingüístico fue muy rico y a la vez limitado por diversos factores.

Necesariamente, ambos progenitores llevaron al seno familiar sus propios códigos lingüísticos, ligeramente diferentes. Álvaro se había educado en una familia de ingenieros y cursado en el Liceo de Viña del Mar, Elsa, provenía de una familia iquiqueña ligada al salitre y se había educado en las aristocráticas Monjas Francesas de Viña. En ambos casos había herencia británica. En Elsa por sus ancestros escoceses – Kirkwood – y en Álvaro por sus numerosas amistades inglesas en Viña del Mar. ¿Cómo incidió esto en nosotros los primeros hijos? Es muy difícil decirlo, pero que influyó, sí que influyó. Además tempranamente recibimos la influencia francesa e inglesa en el colegio. De modo que nuestra habla y nuestro aprendizaje del idioma, tuvo, necesariamente un modo y un universo propio y singular. Esto, solo para decir que cada familia crea su propio *humus* lingüístico aun sin proponérselo. No me cabe

duda, por ejemplo, que una familia cuyos troncos se han educado en la Escuela Naval tiene un universo vocabular y sintáctico propio y diferente del de otras familias.

Más que eso. La presencia de las empresas alemanas en Valparaíso antes de la guerra (1939-1945) era importante. Venían transatlánticos y buques mercantes. A nuestra casa llegaron grandes planisferios con sus leyendas en alemán, que nosotros memorizábamos sin tener idea de lo que significaban. Por años estuvieron colgadas en las paredes de la casa en la Quinta de Villa Alemana.

Y, nuestros padres, *hablaban con nosotros*. Parece innecesario y sobre abundante decirlo, pero es muy pertinente. Ellos se daban el tiempo de expresarnos verbalmente sus sentimientos y sus ideas sobre las cosas, así como sus recuerdos de infancia y adolescencia. Y al tiempo que eso hacían, llevaban su habla y nos comunicaban sus modismos, su idiosincrasia lingüística, sus chistes, sus dichos, su sabiduría ancestral. Por ellos hablaban los choznos y los abuelos, de tiempo inmemorial. El abuelo Rafael (nacido en 1899), tan silencioso, guardaba sus recuerdos de los tiempos de la Revolución del 91. Nunca contó nada, pero debió haberse notado en sus ademanes, algo de ese rescoldo. Me imagino, que su familia con la aristocracia santiaguina, estuvo del lado de los marinos, contra el presidente, pero.. sólo lo imagino.

Los mayores éramos cuatro hermanos, varones y nacidos apenas con un año de diferencia – Álvaro, Rafael, Juan y Eduardo. Casi no necesitábamos otros amigos. Jugábamos y en esos juegos ejercitábamos nuestras destrezas lingüísticas. No sólo eso, sino que en las largas estancias en la Quinta de Villa Alemana, Rafael, que era el segundo, *inventó un idioma propio* – a lo menos con nombres, y algunos verbos, que nosotros aprendimos como parte de nuestros juegos. Nuestros padres se alarmaron porque conocíamos mejor ese idioma que el francés y el inglés que se suponía estudiábamos en el colegio. Y, en efecto, de los cuatro mayores fue Rafael quien se distinguió, además, escribiendo poemas a los 14 años. Yo creo que escribí mi primer poema en la Playa de Las Salinas cuando tenía unos 25 años.

Es difícil elaborar una hipótesis sobre el modo como las tradiciones lingüísticas, esa *malla sutil*, se dieron cita en nosotros.

El colegio tenía una forma verbal manifiesta: *los profesores hablaban mucho* y transmitían sus conocimientos verbalmente. Es verdad que había algunos textos y que tomábamos algunos apuntes, pero si uno aprendía en clase *oyendo* al profesor, ya no necesitaba estudiar en la casa. Personalmente, nunca vi estudiar a mi hermano Juan, una mente tan brillante y muy distinguido estudiante.

En cada día siempre hubo un momento clave para estos ejercicios. Tuvimos la suerte, durante años, de almorzar juntos con nuestros dos padres. Su pregunta simple e inicial, era *¿cómo les fue en el colegio?* Y, era el momento en que cada uno *hablaba* de lo suyo, de lo vivido, de sus desafíos y problemas. Álvaro, papá, tenía una mente lógica y científica, que nos motivaba a hablar con una frase bien hecha: es decir, *con sujeto, verbo y predicado*. ¡Esta elemental estructura es desconocida hoy hasta por los estudiantes universitarios!

Pero, en la casa paterna había otras personas, cuya presencia permanente era parte integral de la comunidad lingüística familiar. En la casa vivían a los menos dos mujeres que, fuera del tiempo de colegio y sobre todo en las “vacaciones escolares” nos hablaban y conversaban con nosotros. Eran nuestras *mamas*, muy queridas: Margarita Godoy y Ester Buguéño. Ellas tenían una escasa escolaridad, pero sabían leer y su léxico era suficiente. Y, sobre todo tenían una recia personalidad moral que unida a la de nuestros padres nos formó como personas. Este influjo, cuyo estilo ha cambiado tanto en el Chile de hoy – ya casi no hay *nanas puertas adentro* – es no menor y debe ser muy tomado en cuenta.

No se veía, pero estaba allí, el habla, *la malla sutil*, iba instalándonos en las estructuras del ser, creando *con las cosas y con las personas* esos vínculos, que nos permiten encontrar nuestra identidad, ser con otros y relacionarnos de modo humano con el mundo. En efecto no podemos pensar sin palabras, y por lo tanto no da lo mismo qué palabras usemos.

Pero, como es obvio, no sólo éramos una comunidad parlante y oyente. Un día se produjo otro milagro, tan impresionante como el primero: *¡aprendimos a leer!*

Nunca será posible dar la importancia debida al paso de la comunidad sólo hablante a la comunidad que codifica su lenguaje

por medio de signos que puede conservar y por medio de los cuales puede comunicar su palabra. El hallazgo de la escritura, cuneiforme, jeroglífica, glífica, ideográfica, la llegada al *alfabeto*, gran aporte de los fenicios y los sistemas modernos de codificación y de conservación, en los que el *soporte*, ya no es ni piedra, ni papel, sino invisibles marcas magnéticas y/o electrónicas, es una historia prodigiosa. Es de suyo una revolución que en términos reales ha cambiado a la Humanidad. No es sólo que seamos capaces de decir más cosas, sino que nuestra misma naturaleza ha dado pasos decisivos. Volveré sobre este tema.

En nuestra infancia esa codificación, ya bastante avanzada, se manifestaba en la presencia de libros y por lo tanto en la *lectura*. Nacimos en el seno de una cultura literaria. Desde niños nos *leyeron* historias y crearon un medio familiar en el que había a la mano nuestra; *textos escritos*. No muchos, en verdad, en los primeros años de crianza. Los padres estaban muy ocupados en lo que parecían las tareas fundamentales: alimentar, cuidar y encaminar en los primeros años. El papá Álvaro leía novelas de Ágata Christie y poco más que eso. La mamá Elsa, tenía a mano algún libro piadoso. Pasarían años, antes de que ese panorama lingüístico cambiara y cambió radicalmente.

Tal vez se entendía que el colegio era el modo como ampliaríamos nuestro horizonte. Pero durante los años de mi escolaridad, entre 1939 y 1949, casi nunca el sistema escolar me propuso lecturas, ni me obligó a ello. Creo que a mis hermanos – los del grupo mencionado, les pasó lo mismo. Pero si había poca lectura, había mucha conversación, excursiones, preguntas, herbarios e in sectarios, arte manual, carpintería y todo ello conllevaba *logos*, nombres y cultura. El viaje a Europa del papá en 1931, tuvo largas resonancias. Él había traído postales y pequeños libros de viaje. Un día, que estudiábamos en Renacimiento, sin imagen alguna, el me dijo, *Álvaro, muestra esto al profesor*. Eran postales de Florencia y de Roma. Circularon por todos los pupitres.

Hasta mi Quinto Año de Humanidades no fui un alumno activo y buscador. Pero, entonces en 1948, cambié. El colegio recibió una colección completa de Literatura Española, de la Editorial Espasa Calpe y yo tuve un síndrome de *glotonería literaria*. Más que nada me interesó la Generación de 1898, que he vuelto a revisar varias veces en la vida.

Estudiábamos y aprendíamos de acuerdo a los estándares del colegio, pero leíamos poco.

¿Cómo fue con mis otros hermanos? No me atrevo a opinar sobre sus lecturas infantiles y adolescentes. Simplemente no he conversado con ellos sobre ese tópico. Pero sé lo que sucedió después. Luz María (+) fue una gran lectora. Se adentró en ámbitos que no estaban en el menú femenino: teología, patristica, esoterismo, Sagrada Escritura, jardinería, etc. A pesar de sus angustias económicas compraba muchos libros, y de los buenos. Además le encantaba conversar sobre esas lecturas. Pablo, se adentró y se sumió en sus estudios de medicina, pero se las arregló para leer mucho. Era la época de las crisis sociales y él estudió concienzudamente la Doctrina Social de la Iglesia. La Universidad de Concepción era un hervidero de ideas y de líderes. Mi hermano no estuvo ajeno a todo eso. Probablemente lo salvó el amor de su vida, Margarita Velasco Jouanne. Ximena, mujer de acción, se casó con un abogado, Jaime Luhrs y afinó su juicio práctico, siempre prudente. Gonzalo ha sido un gran lector y se ha internado en el mundo de la mística, en un sendero largo, largo. Felipe, mi hermano científico ha sido un gran lector, con una poderosa capacidad de asociación y de retención. Siguen mis hermanas menores: Mariana y Cecilia. Ambas profesionales y con muy buena formación. De ellas, la más ceca al mundo literario es Cecilia, que hizo sus primeros estudios superiores de Letras en la UCV y tiene una gran capacidad literaria. Y finalmente mi hermano Cristian, “el bordador”, que ha vertido su capacidad simbólica en sus maravillosos trabajos.

Omití en orden cronológico a Rafael y a Eduardo, abogado el uno, y marino – ingeniero el otro. Grandes lectores. Rafael, escritor de primer orden.

Algunos de mis hermanos gozaron de la magia de los *comics*, que hacían su entrada triunfal. Pero yo no compartí esa literatura, porque se trataba de palabras en el contexto de imágenes. Realmente no sé por qué no entré en esa corriente.

Debo agregar y complemento, que entre ellos ha habido reales escritores. Rafael, de los poemas pasó a las obras sobre temas ambientales jurídicos y está a punto de tener un gran libro. Además ha escrito un libro de cuentos, cuyo nombre *El acertijo de Erasmus*, es de suyo la entrada al enigma. Pablo poeta, excursionista, fotógrafo, jardinero, médico de almas...y muchas otras cosas, es un gran escritor. Su libro *Carahue*, entrará al canon

chileno y universal, de las grandes obras. Por mi parte, tengo algunas publicaciones. Algunas ya añejas, otras perennes. Espero que Kairós, tenga vida más larga que la mía.

¿Qué sucederá con la nueva generación? Ya se está viendo. Tenemos excelentes pintores, arquitectos, fotógrafos, teólogos, médicos, paisajistas, y *un cuantuai*. Aunque, hay que darles tiempo para que publiquen lo que escriben.

TERCER CÍRCULO: EL ÁMBITO SOCIAL Y PLANETARIO.

El hombre “moderno” es un recién llegado al planeta – unos quinientos mil años, tal vez. Si bien, la capacidad de comunicación es muy antigua y tenemos pinturas y registros de casi 40.000 años, su capacidad simbólica expresada en lenguajes y sobre todo en escritura, es muy reciente. La *malla sutil* de la palabra hace su aparición callada y lentamente. Los grandes artesanos del lenguaje escrito, los fenicios fundan Cádiz (España) sólo mil años antes de N:SJ. Hacia atrás es la niebla y la oscuridad, de lo innombrado.

Sin duda que el lenguaje ha seguido la pista de la tecnología y de la religión, o mejor dicho, que ambos han interactuado con el lenguaje, habiendo una causalidad en los dos sentidos. La idea de que la palabra deba expresarse en una obra bella, poema o discurso es totalmente ajena al mundo antiguo. O sea, en sus inicios, el lenguaje escrito ha tenido una *función*, las más de las veces mágica o práctica. Esto es verdad en la maravillosa civilización egipcia y en los mencionados fenicios.

El hecho de que Dios de los hebreos *hable*, no es banal. Todos los otros dioses antiguos son silentes. No sólo habla, sino que comunica su voluntad, en preceptos. La religión judeo – cristiana (en su versión helenística) se funda en el *logos*, en la palabra comunicada y en La Palabra hecha hombre. (Ver Discurso del SS en Ratisbona, 2006).

La cultura greco romana que heredamos usó el idioma latino como vehículo fundamental. En efecto, es notable el porcentaje de vocablos de origen griego y latino que usamos hoy. Ellos, en

conjunto con las voces arábicas, germánicas y aborígenes, hacen nuestra habla castellano chilena.

Desborda el ámbito de estas reflexiones un análisis de la realidad socio cultural del lenguaje en nuestra sociedad chilena. Y, sin embargo hay algo que decir:

1.- Usamos signos y símbolos en una profusión nunca antes habida, pero hay una marcada negligencia con el uso del lenguaje materno en nuestro caso, del castellano, y en particular de los viejos hábitos de lectura. Las nuevas generaciones acuden a otros medios, principalmente aquellos basados en imágenes. Pero, la imagen no habla sola, es una falacia pensarla y decirlo. En síntesis, leen poco o nada. 2.- El uso metódico de los idiomas, que requiere mucho tiempo y dedicación, simplemente no está dentro de las prioridades. Entre otras razones porque supone la cercanía maestro-discípulo, muy escasa hoy. 3.- Una enorme revolución tecnológica ha cambiado todo el panorama comunicacional e informático. La cantidad y acceso a la información se ha multiplicado, a lo menos por cien. Se ha cumplido lo que anticipara Marshall McLuhan, estamos en la *aldea global*. Todo es simultáneo e inmediato. La privacidad, es precaria. Estamos *expuestos* frente a todos. Un mensaje entre Madrid y Valparaíso demoraba a lo menos tres meses...si llegaba. Hoy sólo segundos. 4.- Se ve una tendencia a abreviar y a simplificar los lenguajes. En concreto en Chile, veo que casi nadie en mi entorno usa el Modo Subjuntivo de los verbos. Lo que significa un real empobrecimiento del idioma y por lo mismo, del modo de estar en el mundo.

Y, todo esto ha sucedido en nuestra generación y delante de nuestros ojos, que parpadean para acostumbrarse, aunque hay poco nada que ver...Muchas veces he recordado a mi padre, tan amante de los libros y de la impresión. Hoy, habría gozado inmensamente.

Miro mi *escritorio* en mi casa. Es una pieza (room) de 2.20 x 3.00 mts. Con un gran ventanal hacia el oriente. Tiene buena luz, especialmente en la mañana. Dispongo de un *closet* y de librerías, en los que tengo lo que he estado necesitando en los últimos años para mis clases y escritos. No obstante el grueso de mi biblioteca está en la Bodega del Subterráneo del Edificio Costa Real.

Delante de mí, mi computador (Windows XP, Pentium 4), su teclado, la pantalla plana, y la impresora (Canon). Más a la izquierda en un escritorio que compramos para los niños, está mi *scanner*. Siguiendo hacia la izquierda, veo mi máquina fotográfica digital (Sony) y rumbos de CD. La magia de la fotografía digital me ha permitido rodearme de buenas fotografías tomadas por mí y por otros, llevadas al computador y luego impresas. Yo puedo hacer buenas copias, pero en general llevo mis fotos a Valck, en Uno Norte.

Ya no uso máquina de escribir. El *software* que uso tiene una increíble batería de tipos y me proporciona un texto que puedo corregir fácilmente. Lo cual no es despreciable, porque si antes hacía faltas, hoy día con las secuencias de mi infarto al cerebelo, hago más.

Es decir, y sin exagerar, hago mi tarea intelectual en un medio tecnológico, que fue impensable para mi padre Álvaro. Él disponía de una vieja máquina *Underwood* y compró una pequeña imprenta, que no creo que haya usado mucho. Tuvo, eso sí, acceso a mejores máquinas fotográficas, pero muy lejanas de las máquinas digitales que usamos hoy.

El avance tecnológico en este ámbito es notable: hoy día la tecnología de los teléfonos celulares o móviles, ha dado pasos notables: entre otros, toma fotografías y las envía a computadores lejanos.

¿Cuál es el balance de este cambio en referencia al lenguaje? Las consecuencias son múltiples e importantes, aunque no necesariamente negativas. Algunas reflexiones: 1.- El cambio es imparable. No hay modo de oponerse. 2.- Nadie sabe hasta donde puede llegar. 3.- Estos cambios informáticos están cambiando a los seres humanos. Aquí se cumple otra profecía de McLuhan, *el medio es el mensaje*. Es decir, actúa sobre nosotros, no tanto por el mensaje, sino, *por estar ahí*. 4.- La privacidad, se convierte en algo cada vez más improbable. Otros pueden entrar en nuestros registros o invadirlos con *virus*. NO existen defensas suficientes. 5.- El tema de la seguridad de personas, grupos y países, ha cambiado radicalmente. Lamentablemente la guerra moderna es una guerra

electrónica. 6.- Esta inseguridad se relaciona también con fenómenos físicos, tales como el magnetismo terrestre y la acción del sol sobre nuestro planeta. Esto lleva a plantearse el peligro de quedar sin comunicaciones. 7.- Por otro lado esta incorporación de la electrónica abre insospechados caminos a la Humanidad, en todos los sentidos de su exploración, la del espacio profundo y la de lo ínfimo (*nanotecnología*).

Hay no obstante otros aspectos que no se pueden eludir: la incorporación masiva de tecnología electrónica, está contribuyendo a la formación de un *sentido planetario nuevo*. Tal como lo anticipaba Teilhard de Chardin, cada día más se está creando una *noosfera*, sobre el planeta. Es una realidad que no puede traducirse en imágenes, pero que vía Internet o Red, algo que antes no existía, nos vincula con todo el mundo en segundos. ¿Cuál será el futuro del hombre en el planeta Tierra, a partir de esta nueva realidad? Tal vez se haga, cada vez más posible un gobierno planetario - mundial, uno que sea a la vez eficaz y respetuoso de la libertad humana. La idea no es nueva y se ha vuelto a plantear dentro del ámbito económico, en el marco de la grave recesión mundial que nos afecta.

Hay aún otra faceta de esta nueva realidad. Si en nuestra infancia la información era escasa, aún sobre asuntos importantes. Ahora el problema es el inverso: *hay demasiada información disponible*, sobre todo en la Red y es preciso seleccionar lo que pueda servir u ocuparse. Afortunadamente han “aparecido” valiosos ayudantes en esta tarea, son los *buscadores*, que en cierto modo cooperan a seleccionar lo que buscamos.

Todo lo anterior tiene gravitación sobre la formación y la educación, no sólo de los niños y jóvenes, sino de los adultos. Por de pronto, la escuela cambia de faz, y el profesor comienza a ocupar otro lugar. Y, nada de esto es fácil, ya que los sistemas educacionales son esencialmente conservadores.

Este es el mundo en que ya vivimos y en el que viviremos nuestros últimos días y es el mundo al cual ingresan nuestros nietos. Con sus más y sus menos, siempre ha sido así en el transito generacional, pero pareciera que ahora la novedad y el cambio son mas radicales.

SEGUNDA PARTE: EL SER DE LA PALABRA Y LA PALABRA DEL SER.

1.- EL SER DE LA PALABRA.

Una de las más indiscutibles diferencias con el resto de los animales terrestres es el uso de la palabra. Y, no se trata de que los animales no puedan comunicarse, nada de eso, se comunican bien cada uno dentro del mundo en el que viven. E incluso “aprenden” y “usan herramientas”. Pero, no parece que sean capaces de usar signos como vehículos de realidades simbólicas. Por ese mismo motivo sus signos: gruñidos, cantos, movimientos corporales, miradas, fecas, y el mismo modo como realizan sus actividades asociadas a la vida, tienen un carácter cerrado y muy difícilmente, modificable.

Es posible hacer cambiar la conducta de un animal por condicionamiento, pero aún el condicionamiento *operante* (B.F. Skinner) no es capaz de entregar una explicación aceptable del dinamismo anímico. El *darse cuenta* de la vivencia humana rebasa todos los marcos del condicionamiento. Y, en parte, a lo menos en una gran parte, esto es posible gracias a la palabra. Crecemos en la palabra. Llegamos a ser lo que podemos expresar. Parece muy fuerte decirlo, pero es así, los hallazgos de *niños lobos*, sin contacto alguno con seres humanos, revelan que se producen criaturas contrahechas y lejanamente humanas. Y, de todos modos, en nosotros, queda un hondón irreductible, que no es posible expresar en la palabra. Un hondón misterioso, que siempre nos supera, aunque está allí. De aquí que sea verdad, lo que M. Merlau Ponty dijo : *uno no calza nunca completamente con uno mismo*.

Sin la palabra, el horizonte de nuestro entorno sería plano y oscuro. Como los animales nos vincularíamos con *esas partes que constituyen los estímulos que nos despiertan emociones*. Pero, sólo serían partes. La visión del TODO es propia del ser humano y en todas las ciencias, disciplinas y artes se da de un modo diferente.

La mente humana, desde el inicio de su desarrollo en un cuerpo, ejecuta dos acciones fundamentales: *distinguir* y *unir*. Todo el acontecer pensante – como lo ha reconocido la filosofía desde su inicio – está basado en estos dos pilares.

1) Distinguir, es la acción de *separar* en el medio ambiente, núcleos de significado, que llamamos cosas. El panorama plano y sin profundidad de la visión del recién nacido, comienza a organizarse y aparecen las cosas. Las personas, tan amantes como sean, en esta etapa son sólo cosas. En esta parte del ciclo, ser cosa no es tan malo. Por el contrario, significa saltar con cierta autonomía al campo de la conciencia. Entre esas cosas *primordiales*, indudablemente, está el propio cuerpo. De manera que esas cosas que van a aparecer estarán directamente ligadas a la percepción de la propia corporalidad.

Aquí es donde entra a jugar un rol fundamental la palabra. En la medida en que podemos *nombrar* cosas, es decir, darles un nombre, en esa misma medida ellas saltan del anonimato al plano *distinto* es decir separado. Este ejercicio que antes he llamado *adámico*, es una parte de lo que llamamos *aprender a hablar*. En esta fase primera la asociación entre imagen y palabra es muy estrecha. Para un niño de 16 meses no es difícil decir *pelota*, al tener delante de sí, un balón u observar una imagen de lo mismo. Sin embargo no es tan fácil, identificarse con un nombre. Si a nuestra Lucía le preguntamos *dónde está*, va a indicar con la mano su pecho. Pero, si le preguntamos: *cómo te llamas*, todavía no atinará a decir Lucía, menos aún : Lucía Trinidad.

2) La otra habilidad intelectual tiene un carácter superior, se adquiere lentamente y constituye lo propio del conocimiento humano: *unir*. En una primera instancia significa identificar lo propio de algo, que al mismo tiempo lo conecta con otros. Cuando un niño se *da cuenta* de que además de *su tata*, hay *otros tatas* y que otros niños tienen otros tatas, está haciendo algo sorprendente, está constituyendo un centro en el cual otros entran y se identifican. Al mismo tiempo está entrando a la habilidad de *ordenar y clasificar* cosas. La idea de que existen *clases de cosas* es propia de un desarrollo inteligente superior.

Nada de esta segunda habilidad sería posible sin el desarrollo de la habilidad de *ideación* o sea de llegar a lo propio de una clase de cosas, elaborando un *concepto*. Lo extraordinario es que las ideas y los conceptos no existen en el mundo tri dimensional, y sólo son entes en y de la conciencia. Sólo existen cosas que más o menos reflejan esa idea. Nadie nunca ha visto *la democracia*, solo intentos o copias más o menos fieles. Es un *concepto*, algo “concebido” por la mente.

En un lenguaje más propiamente filosófico, diremos que esta capacidad de llegar a la idea, está vinculada a la capacidad de llegar a la *esencia* de algo. Esencia que nunca se agota en un solo ente . Lo cual no significa que no sea posible llegar a la esencia con la observación de un solo caso.

Esta capacidad ideativa usa palabras para expresarse, pero en su realidad mental existe como una visión de la mente. Como una visión luminosa que no se reduce a palabras mentales. Yo sé lo que es una mesa y puedo decirlo con palabras, pero lo que sé, no son solo palabras. Sin embargo, si no soy capaz de expresarlo en algún lenguaje – de cualquier tipo, incluso por supuesto las artes – tampoco puede afirmar que sé de él. Si sólo es un estado emocional, frente a lo innominado, me veo llevado a darle un *nombre* y allí está el inicio de un encuentro más total. Es interesante decir, que algunas graves patologías nacen de la incapacidad de *nombrar* lo que me angustia o amenaza.

Hay, sin embargo, otro plano en que el lenguaje realiza esta tarea unitiva. Este plano es el del *juicio* , que es la afirmación o negación de la unión de los términos. Si digo : *toda escuela es útil*, estoy uniendo por medio de una forma verbal, el verbo ser, el término escuela – que se refiere a una clase de cosas y el término *útil*, que indica la posesión de una cierta cualidad. Hemos entrado, pues, en el ámbito de la lógica. Lo cual nos lleva a las funciones del lenguaje.

Desde el punto de vista de la Lógica, el lenguaje tiene tres funciones principales : a) *Informativa* : describimos el mundo de las cosas, adhiriendo o separando de ellas atributos. Esta misión se puede cumplir con toso tipo de lenguajes, incluido, por cierto, el matemático; una característica de esta forma de lenguaje es la de

que puede confrontarse con la verdad o la falsedad de lo informado.

b) *Expresiva*: es el uso que damos a las palabras para expresar sentimientos y emociones . El discurso expresivo, como tal no es ni verdadero ni falso, este es el caso del lenguaje poético . c) Un tercer uso del lenguaje es la función *directiva*. Se trata de su uso para promover una acción o para reprimirla. Si un militar grita: *a la carga*, puede que su orden sea inoportuna, pero no se puede decir que sea verdadera o falsa.

Hasta aquí la versión de un Manual clásico de Lógica (Copi, 1962). Pero, yo agrego una cuarta dimensión del lenguaje, la *creativa*, sugerida por Vicente Huidobro: *el lenguaje crea un mundo* (1893-1948). Algo que no existía antes *nace* en el poema. El poeta lo mismo que el músico o el pintor, traen al mundo algo diferente, nuevo y significativo. De algún modo es un creador. ¹ Pero, si bien en todo lenguaje surgen mundos, esta expresividad tiene una forma muy sutil cuando se trata de personas. No pretendo inventar una nueva función de las palabras, pero cuando alguien habla, me abre una puerta a su mundo íntimo que ningún otro medio puede lograr. Se trata de una experiencia que todos hemos tenido. Nos invitan a una reunión social, donde nos presentan a alguien. Pero esta persona, durante casi toda la velada, permanece muda. Resultado, casi nada hemos logrado saber de ella. Además su silencio puede ser interpretado a favor o en contra de ella. Puede ser que sea muy tímida, pero también que no conozca los códigos lingüísticos del grupo, pero también que sea muy inteligente y tenga opiniones sobre todas las materias que se han discutido, o que piense que lo que hemos conversado es tan banal que no merece que el o ella diga nada. Y, cuando me refiero a la conducta del habla, incluyo la expresividad, el tono, el ritmo, y todos los ademanes corporales. Inventando un nombre llamo a esta *nueva* función de la palabra: *persofántica*.

Volviendo atrás y retomando el hilo de la *unión* en el plano conceptual. El único modo de que pueda decir que tengo una idea - (concepto) de esto o de aquello, es que pueda definir el término que uso. Si tengo el término *lahar*, pero no lo sé definir, todavía no se lo que significa, ni lo puedo usar debidamente. ²

¹ Vicente García-Huidobro Fernández (1893-1948) es el más grande de todos los poetas chilenos.

² En estos días el volcán Llaima está haciendo erupción. Los vulcanólogos hacen uso en TV del término **lahar**, sin darse la molestia de explicar o definir su significado. No está en el diccionario de la RAE. Hay que ir a Google para saber de qué se trata.

La habilidad intelectual y por tanto lógica de *definir* es de importancia capital y requiere ser enseñada. No entraremos aquí a detalles de sus tipos y técnicas.³

2.- LA PALABRA DEL SER.

Somos *entes*, es decir cosas que gozan de la propiedad de *ser*. La palabra *ente* es un participio del verbo *esse* que significa *ser* en griego. De modo que, más propiamente, *entes* debería traducirse por *sientes*, o sea “los que son”. Pero en castellano no es posible, por el significado diferente que tiene esa palabra, asociada a las emociones y sentimientos. Pero, si los entes son lo que son, es decir manifestaciones del ser, es porque existe algo que siendo no es ente. Es El SER, uno de cuyos nombres ha sido Dios.

Esta apertura al Ser es una posibilidad únicamente abierta al ser humano, que por lo mismo resulta un ser *abierto*. Está abierto a la plenitud de las formas del Ser en los entes más extraños y diferentes. Nada de esto es posible en los animales. En efecto, por esta capacidad, el ser humano es inconmensurable en su alma, y en ella en su mente. Como ser completo: alma-cuerpo es persona y como tal está relacionado con todo lo que es , lo que fue y lo que será. Y, esto, no sólo como especie, sino como cada individuo personal.

Sin embargo, esta dimensión no sería posible sin el *logos*, sin la palabra. Sin ella su mundo sería limitado, oscuro, sin dirección, lleno de incógnitas sin posibilidad de respuesta. El yo mismo sería aún más oscuro de lo que es, sin la palabra.

Martín Heidegger (1886-1976) ha dicho que el *Hombre es el pastor del ser*. Ahora bien, en su sentido real esta metáfora no sólo significa que los seres humanos tienen una prodigiosa capacidad de

³ En esta parte he hecho uso de un texto que ha sido muy valioso para mí desde 1966: *Introducción a la lógica*, de Irving Copi. EUDEBA, 1962. Ver Primera Parte.

modificar su entorno, sino sobre todo, que EL SER hace su aparición en el ser humano. Su expresión para designar lo humano *Dasein*, significa (J.E. Rivera) *el ahí del ser*. O sea, que entre todos los entes, el hombre es el único en que el ser se revela, se abre y al mismo tiempo se esconde, para volver a surgir.

Pero, para que esto sea posible, tiene que hacer uso de la palabra o bien de su opuesto, voluntariamente buscado: el silencio. En el silencio activo, hay una posibilidad de manifestación del ser, con palabras interiores, que siguen siendo palabras. Esta manifestación del ser en la o en las palabras, se realiza en todos los planos del saber: en las ciencias, en la filosofía, en la literatura y el cine, en la pintura y en la poesía, especialmente en ella. En todas ellas aparecen los entes, pero gracias al orden y a la belleza, surge otra cosa como *trasfondo*: EL SER. Dicho de un modo que Heidegger, tal vez no hubiera usado, en todas ellas hay un camino a DIOS.

Hay una anécdota de la vida de Jorge Eduardo Rivera Cruchaga, mi gran amigo y guía intelectual, en que en una conversación con Heidegger, éste le dice: *Ud. profesor Rivera tiene una vía más segura que yo para acceder al Ser, Ud. tiene a la Palabra de Dios*.

Surge la pregunta, cómo hablar del ser sino con palabras que se refieren a entes, y que por lo mismo parecen condenadas a lo concreto y limitado. ¿Acaso el salto al nivel superior no requiere de olvidarse de ellas y seguir volando sin atadura alguna? Como en tantas cosas, la respuesta es sí y no.

Es no, porque todas las palabras actúan como *sondas* que más allá de su referencia a realidades sujetas al espacio y al tiempo, nos hacen avanzar o saltar a otra esfera. Es decir, y , usando el lenguaje de Marshall McLuhan, esas sondas nos hacen pasar del *cliché* al *arquetipo*. Experiencias y conocimientos que fueron primeros, nuevos y extraordinarios, por una secreta ley, se convierten en *clichés*, en productos, en conjuntos manejable se intercambiables, por la palabra. Pero debajo de cada una de ellas, hay un humus lejano en que se halla el o los *arquetipos*. Y, más allá de todos ellos se halla el arquetipo original (*arjé*) y al mismo tiempo final (*telos*): EL SER de todos los entes.

Con un ejemplo: si uso la palabra *madre*, inmediatamente la sonda, me lleva a *mi madre Elsa*, pero en seguida me encamina a *otras madres que he conocido* y de allí a alguna experiencia fuerte de maternidad, *la maternidad de mi esposa* y ya voy entrando a la zona del arquetipo, del cual provienen todas las maternidades, una maternidad que es al mismo tiempo *esencia* de lo maternal y *presencia* actual. Tal vez, en términos de Platón: *la idea misma de maternidad*. Que de todos modos, sigue siendo un *cliché*, porque podemos avanzar más hondo.

TERCERA PARTE Y SINTESIS.

He tenido el favor, diría la gracia, de vivir en un medio lingüísticamente muy rico. ¡Qué gracia extraordinaria haber estudiado hebreo (sólo un año), latín y griego en Los Perales. Lo disfruté mucho. Luego algunos idiomas modernos: francés e inglés, con algunos rudimentos de italiano! Muchas veces he sentido una seguridad grande por ser capaz de sugerir etimologías, que enriquecen tanto el discurso.

Al mismo tiempo, como profesor universitario, he motivado a mis alumnos por el cuidado del lenguaje, por su enriquecimiento constante y por hacerlo un vehículo útil. *Cuidado del lenguaje*, que no significa considerarlo como algo finiquitado, que no debiera cambiar por ningún motivo. El lenguaje y por ende los idiomas, son algo fluido y sujeto a cambios. Esta es, sin duda, la razón de que la RAE incorpore cada vez nuevos vocablos al idioma castellano y que el castellano de Chile, sea legítimamente diferente del de Andalucía.

Pero hay asuntos que requieren atención. Noto en Chile, un empobrecimiento gradual de nuestro patrimonio lingüístico. Nuestro uso de formas verbales es pobre. En algún viaje a Bolivia, reconocí que, aún personas con poca educación, nos darían clase de uso de formas verbales.

La incorporación de muchas palabras de origen inglés es un hecho, que nos empobrece. La pérdida del uso del Modo Subjuntivo, a mi juicio es un hecho grave. No es lo mismo decir : *Aunque tiene que presentarse, lo condenarían*, a decir: *Aunque hubiera tenido que presentarse , lo condenarían*. Entre la forma

tiene y la forma *hubiera tenido*, hay una diferencia manifiesta. Esa diferencia radica en que la forma subjuntiva admite una flexibilidad que la forma indicativa no tiene.

Otro problema que veo es el de la abundancia en el uso de pronombres. Ejemplo: *pásame eso*. El resultado es abrumador, no se usan las palabras del idioma, se pierden en la abundancia de pronombres y al final no se sabe de qué se está hablando. En un profesor de niños o de adolescentes esta falla es grave.

Una *comunidad lingüística* interesante rodea a Lucía Trinidad y a Bernardita María. Hemos conversado con sus padres algunos de estos temas. Ellos están alertas. Yo, les hablo con la mejor dicción posible y con las palabras del idioma – de nuestro noble idioma castellano, como lo haría con adultos. Lucía me oye atentamente y ya está pronunciando sus primeras palabras. Todavía no dice YO, ni TU, pero luego lo hará y reforzará su conciencia de ser Lucía Trinidad, con un lugar en el mundo y en la historia, que nadie puede suplantar. En algún momento se abrirá a la plenitud del SER y verá a Dios.

¿Qué futuro espera a los idiomas? Me parece que la tecnología va a permitir una traducción instantánea de todos los idiomas. Tal vez se vaya a un idioma único, pero lo considero muy peligroso. No veo cómo podría darse sin una anulación de las particularidades culturales y finalmente, sin una anulación o extinción de la persona humana.

Y, algo dije de la tecnología..que sería la nueva religión. ¿Es una quimera? ¿Es bueno o es malo, que así sea? Depende, como decía mi padre, Álvaro Valenzuela González, *depende de la dependidura*. O sea, de cómo se plantee el problema. Personalmente creo que el interés y uso de los medios tecnológicos que surgen del conocimiento humano nunca podrán llegar a llenar el ansia religiosa del ser humano. A menos que, se abandone toda búsqueda de Dios como El Ser y El Absoluto y se adopte un relativismo completo, un *nihilismo* desprovisto de todo horizonte, que no sea el eterno retorno de lo mismo.

Pero el hombre y la tecnología tienen mucho en común. Ella es hija de la inteligencia y a su vez la moldea. Sin ir más lejos, *el lenguaje es una tecnología*. No se parece a un alicate, pero es tan tecnológico como él. Nos permite hacer muchas cosas que sin el

habla no podríamos ni pensar en hacer. Y, ¿esto nos es tecnológico? Si, lo es. Y, como toda reacción tecnológica nos orienta en alguna dirección y nos moldea. Creemos ser dueños de ella, pero seguimos sus esquemas y nos fundimos en ellos.

Sobre este tema : Religión y Tecnología habría mucho más que estudiar y conocer. La Filosofía Moderna lo considera fundamental. En todo caso, no hay que olvidarlo. De algún modo *sutil*, ella se nos propone como tabla total de salvación. Y, de pronto, lo creemos.

Viña del Mar, 12 Abril 2009. Pascua de Resurrección 2009.

Viña del Mar, 08 Abril 2009.